



## Los protones y electrones en nuestros padeceres

\* Por José Rentería Torres

Mario es un joven médico a quien quiero mucho. Me hizo unas preguntas por WhatsApp: La primera: "¿Puede llamarse padecimiento a una enfermedad que no se siente?" (Usted quien me lee puede contestarlas con un, (sí) o (no)); la segunda es: "¿la alta presión que no se siente, es un padecimiento?", (sí) o (no); la tercera "¿los factores de riesgo son enfermedades, (sí) o (no)?" Las preguntas me las hizo Mario a las 7:40 de la tarde, (hora del centro de México), para él, era la 1:40 de la media noche en Londres. Me quedé pensando las posibles respuestas, revueltas con la incógnita sobre qué estaría haciendo a esas horas de la noche, y en este mi revoltijo, sin darme cuenta aplasté, el icono del micrófono del WhatsApp, mientras garabateaba en una libreta, unas posibles contestaciones. "Nino" (así me nombra mi nieto) "viene en blanco, no dices nada". Enseguida, por el micrófono le leí lo que había escrito: "padecer y enfermedad ciertamente van de la mano, por ello con frecuencia pensamos que significan lo mismo, pero no lo son. **Padecer**, es lo que sentimos las personas cuando nos aqueja algún mal en nuestro cuerpo, y **enfermedad** es el diagnóstico que hacen los médicos con los síntomas

que padece la persona. Los padecimientos han acompañado a la humanidad, desde antes de "Terrón" (aquel homo sapiens), quien un día **se** sintió cansado, **se** dio cuenta que **su** piel estaba caliente, vio que **sus** orines eran oscuros, y **sus** heces blanquecinas". Terrón, tenía conciencia de que aquello que estaba **padeciendo** era una real realidad. Tiempo después (siglos, quizá, milenios), los chamanes, lanzaban conjuros en contra de algún demonio, ordenándole que dejara en paz al **<padeciente>**\*, o bien con ensalmos le pedían a Dios (con mayúsculas, porque desde los tiempos de los homo sapiens con sus pensamientos abstractos y simbólicos, ya presentían la presencia del mismo Dios de todos los creyentes, de todas las religiones, y de todos los tiempos), a quien imploraban por la curación del **<padeciente>**; y en aquellas súplicas y conjuros, ya se veía la relación profunda entre **padecer y enfermedad**. Y corriendo por esta misma historia, en la Edad Media, a las enfermedades epidémicas que **padecían** poblaciones enteras, las diagnosticaban, como castigos divinos, peste blanca, peste negra, peste amarilla, y hoy con frecuencia, por esta larga historia, consideramos como sinónimos, padecer y enfermedad. Pero, como ves, no lo son".

Sigo con las preguntas de Mario: "¿Un factor de riesgo es un diagnóstico?" Esta pregunta tiene también su historia: "Paquito, o Techita, o tú, o yo ... tenemos una genética que nos identifica como miembros de la especie humana, pero como individuos



tenemos un código genético único (en el cual podríamos traer cada uno de nosotros algunas fallas genéticas). Antes se creía que nuestros genes estaban metidos en una hermética caja negra, impenetrable, pero esto no es así, nuestros genes están "al aire libre", expuestos, prestos y puestos para satisfacer los mandatos de nuestra voluntad (la epigénesis): Nuestra genética-epigénica nos deja en libertad para lo que uno quiera hacer de uno mismo. Ciertamente, pero con nuestro comportamiento, podemos llevarnos entre los pies a nuestros solidarios y ciegos genes. Te ejemplifico: "Paquito" nació dentro de una familia que saben comer muy bien, en donde el sobre-peso es normal. Paquito come hasta la llenura y en esta su histórica saciedad, los

protones y neutrones de los átomos de todas sus células, pero en especial las de su páncreas, lo han venido acompañado a marchas forzadas para digerir tantos y tan dañinos alimentos que consume. Paquito (otros paquitos) han aprendido a fumar, a beber alcohol, a vivir entre el fecalismo, en estrés continuo, en represión, en soledad, etc. Los paquitos ignoran que -están viviendo de una manera (<factores de riesgo>) que, les están minando el micro universo de cada una de sus células; hasta que un día, allá en las profundidades genéticas, una de ellas mutó, y apareció un diminuto cáncer que aún no ha dado síntomas, por lo tanto, aún no lo padece, por lo que tampoco se le ha diagnosticado enfermedad alguna.

